

un gesto  
podría  
cambiarlo todo

# Un gesto podría cambiarlo todo

Diego Bianchi - Jimena Croceri - Carlos Gutierrez - Estefanía Mateo - Julián Matta - Lucía Reissing - Sisa Soldati - Luis Terán

Bajo mantos sombríos de amenazas globales y emergencias ecológicas, discurren por los suelos ligeros movimientos esperanzados de recuperación: toques secretos, confabulaciones materiales, alianzas elementales, códigos emancipatorios. Cualquiera de estos gestos podría entenderse como un acto individual, una estrategia de autopreservación. No obstante, existe una propia inherencia del gesto como capacidad de permitirse habitar por un otre, donde podemos imaginar la potencia simbiótica, colectiva y combinatoria del silencioso ademán.

Contrariamente a abordar las obras de arte como los gestos humanos sobre los insumos, pensamos aquí en esta reversibilidad de habitarse, inundarse el uno por el otro, dejarse tomar y construir simultáneamente en autonomía y conjunto.

Así, se propone la reunión de ocho artistas convocados a partir de la premisa de buscar la crudeza en sus procedimientos y materias primas, y generar así una colectividad de obras sustentables que desplieguen e inviten a su propio ecosistema.

Atendiendo a la vida de las cosas, las intenciones de los materiales, sus señas, rastros, desechos; la recuperación es tomada como palabra/procedimiento clave: esta se basa en la utilización de los residuos generados en otro proceso distinto del que los produjo. Este término también alude a traer algo desde el pasado y actualizarlo al presente, implica un ejercicio de escucha y memoria, un gesto de protección. De tal manera, las piezas desplegadas por los artistas, involucran recuperaciones de técnicas y procedimientos ancestrales (como los bordados de Terán o las manipulaciones de elementos y modelados de plastilinas para efectos del protocine de Matta), producción de objetos artísticos a partir de desechos (como las obras de residuos urbanos y coleccionismo personal de Bianchi, las decantaciones del esmalte sintético que normalmente es expelido como un contaminante de Mateo, o la recopilación de descartes en obras de Gutiérrez y Soldati), o bien, evidencian el rastro de la vida material sobre los objetos (como es el caso de los polvos y agentes corrosivos en los trapos preservados por Reissing, o como el gesto erosivo de la fuerza del mar sobre los lienzos de Croceri).

El espacio se erige como dispositivo para crear un ámbito recorrible acogedor, ondulante y cálido desde su montaje y diseño expositivo que esboza un pequeño guiño a imaginerías que navegan entre lo telúrico, la síntesis elemental y lo naif. Nos invita a pensar en construcciones animales; las suaves curvas de ciertos nidos, laberínticos hormigueros, las doradas paredes de un panal, madrigueras, desiertos, cuevas y más. En esta guarida, cada pieza logra lucirse y tomar el espacio necesario para desplegarse y promover un tiempo de intercambio pausado con los asistentes, ajeno a las compulsiones productivistas del exterior.

Esta exposición no pretende erigir lecturas unívocas, sino establecer relaciones dialécticas novedosas entre obras de autores de distintas formaciones, trayectorias y geografías en pos de un ecosistema artístico que ampare acciones de cuidado y sostenibilidad en un contexto sociopolítico recrudeciente. Invita a entendernos como actores vivos, situados en nuestro contexto y fusionados en uno con él, con el potencial de verlo afectado por cada gesto esbozado, y, tal vez así, permitirnos trazar futuros míticos y fabulosos de mundos recuperados.

Curaduría: Lila Llunez